



Comentando

Enseñanza

Mucho se habla sobre este tema. Es de actualidad. Quien tiene al niño, tiene el porvenir. Y al niño en ningún sitio se le conquista mejor que en la Escuela, porque allí se forja el alma. Hoy que diversas ideologías de un radicalismo intransigente se disputan el mundo, la batalla decisiva la libran en torno de la Enseñanza.

Poco a poco, por dejadez de los católicos muchas veces: por falta de preparación no pocas y por cobardía las más, hemos dejado el campo libre a nuestros enemigos. Nuestra escuela es prácticamente laica: digamos neutra, y bien sabemos lo que bajo ese nombre se oculta. Y los que no supimos ni quisimos defender la escuela católica como valientes, lloramos los efectos y mutilaciones de la laica, como mujeres. ¡Qué raciocinio tan denso y contundente el de aquel sabio Menéndez y Pelajo:

... Juzgo deber de conciencia, no solo religiosa, sino social y científica, el adherirme a esa manifestación católica, que es al mismo tiempo una muestra de cultura y una afirmación del verdadero sentido que la enseñanza popular debe tener, si ha de cumplir su misión educadora formando espíritus rectos y sanos.

"La escuela sin Dios, sea cual fuere la aparente neutralidad con que el ateísmo se disimule, es una indigna mutilación del entendimiento humano en lo que tiene de más ideal y excelso. Es una extirpación brutal de los gérmenes de verdad y de vida que laten en el fondo de toda alma para que la educación los fecunde.

"No solo la Iglesia Católica, oráculo infalible de la verdad, sino todas las ramas que el cisma y la herejía desgajaron de su tronco, y todos los sistemas de filosofía espiritualista y todo lo que en el mundo lleva algún sello de nobleza intelectual, protestan a una contra esa intención sectaria y sostienen las respectivas escuelas confesionales o aquellas, por lo menos, en que los principios cardinales de la Teodicea sirven de base y supuesto a la enseñanza y la penetran suave y calladamente con su influjo...

"Apagar en la mente del niño aquella participación de luz increada que ilumina a todo hombre que viene a este mundo; declarar incognoscible para él e inaccesible, por tanto, el inmenso reino de las espe-

ranzas y de las alegrías inmortales, es no solo un horrible sacrilegio, sino un bárbaro retroceso en la obra de civilización y cultura que veinte siglos han elaborado dentro de la confederación moral de los pueblos cristianos. El que pretenda interrumpirla o torcer su rumbo se hace reo de un crimen social. La sangre del Calvario seguirá cayendo gota a gota sobre la Humanidad regenerada, por mucho que se vuelvan las espaldas a la Cruz.

"Lo que pueden dar de sí generaciones educadas con la hiel de la blasfemia en los labios, sin noción de Dios, ni sentimientos de la Patria, ya lo han mostrado con ejemplar lección sucesos recientes, ante los cuales el silencio parecería complicidad, o por lo menos cobardía..."

Las palabras del sabio español deberían resonar constantemente en nuestros oídos y ser norma de nuestros actos. No sea que tengamos que lamentar con él la "ejemplar lección que nos pueden dar sucesos tristes" y cuando tal vez no nos podamos aprovechar de su ejemplaridad.

La Vivienda

Graves son los problemas urgentes que confronta el Gobierno. Años de largo silencio y estancamiento se convierten ahora en días de continua protesta e incansante reclamo. Nos referimos al problema vivienda y sobre todo en las grandes ciudades, que con el éxodo de los campos se ha agravado notablemente.

La vivienda en su parte económica está mal, porque los alquileres son prohibitivos. El obrero en su mayoría no tiene más remedio que meterse en un rancho o cobijarse bajo un puente.

La vivienda en su aspecto higiénico y sanitario está peor, porque gran parte de lo que hemos dado en llamar casas no son más que inmundos cubiles.

La vivienda en su aspecto social y moral no tiene nombre, ya que con frecuencia no se salvan ni se pueden salvar los principios más elementales del decoro y la moralidad.

El problema de la vivienda es general en Sur América. Albert Le Roy, comisionado de la Oficina Internacional del Trabajo en su jira por diversas re-

COMENTANDO

públicas hispano-americanas ha llevado una impresión por demás desfavorable. No pudo llegar hasta Venezuela, como nos consta, era su deseo. A buen seguro que su concepto ante nuestros ranchos y puentes, nada hubiera ganado.

Con harta frecuencia este palpitante tema se ventila en la Prensa. Por duras que sean las expresiones palidecen ante la realidad.

Incidentalmente el Doctor Baldó en su ponencia presentada al Primer Congreso Venezolano del Niño, al tratar de investigar las raíces del mal, apuntaba a la vivienda como a uno de los principales focos de tuberculosis. Sobre todo, a lo que aquí llamamos, casas de vivienda. Hace falta haber penetrado en ese pueblo hacinado, en esas piezas grasientas, oscuras, estrechas, donde hierve la gente y escasea el aire y pulula el microbio: Hay que sentir el aire que se respira en aquel medio infecto para persuadirse que se encuentra uno en la antecala del cementerio y que allí se incuban las enfermedades que acaban con nuestro pueblo. El Gobierno que arrasara la mayoría de nuestras casas de vivienda merecería de la Sanidad y de la Patria más y mejor que el que levantara Sanatorios en los picos de las montañas.

No queremos prolongar los acentos lugubres de nuestro ireno ni contentarnos con una crítica negativa y amarga. Nuestro problema de vivienda tiene solución si a ella contribuimos todos los venezolanos: el Gobierno y los particulares. Entre los proyectos del Plan Trienal figura "la construcción de viviendas baratas, especialmente rurales".

Recordemos que Austria lo ha resuelto.

Pensemos que Inglaterra en gran parte lo ha solucionado.

El Gobierno Nazi en sus cinco años ha construido 1.400.000 (un millón cuatrocientas mil) casas. Solo el año 1937, 340.000 viviendas.

Y ha de ser para nosotros argumento decisivo ver lo que en plena guerra civil está llevando a cabo Quijano de Llano en Sevilla. Centenares de casas han sido entregadas en condiciones higiénicas inmejorables y en condiciones económicas ventajosas, a familias de obreros. Y la iniciativa particular y generosa del General Speaker ha sido seguida por el Municipio de Sevilla que ha emprendido y en gran parte terminado la serie de 116 departamentos presupuestados en veintidós millones de pesetas.

He ahí lecciones que debemos aprender:

PASTELERIA "TRICÁS"

Yendo de Torre a Madrices
Verás un escaparate
Donde hasta el más botarate
Quisiera dar de narices.
Luego que lo veas, ¡zas!
Te diriges a la puerta
Que suele estar siempre abierta
Y... estás en casa "TRICÁS".

Si una vez vas, volverás
A probar los dulces finos
Y los vinos extrafinos
Que hay en la casa "Tricás".
Verás que no hay mal ninguno,
Si vas como yo te exhorto,
Que en los dulces y el oportuno
No halle remedio oportuno.

"Tricás" es, ya lo verás,
Esmero y delicadeza,
Es finura y gentileza
Gracia y dulzura es "Tricás".
"Tricás" es cual lo del cuento;
"Pido allí un dulce de tomo,
Hácenlo, dánmelo, cómo,
Págolo y voyme contento".

César
González

Torre a Madrices 19-21

Teléfono 21.505.

"Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta le hallo
Que con la prisa se acaba",
Mas todo tiene remedio:
Como la cosa es tan buena,
Se repite la faena
Sin cólicos de por medio.

"TRICÁS" es cosa tan fina,
Que a los que en "TRICÁS" meriendan,
A una los recomiendan.
La higiene y la medicina.
El galeno D. Tomás
Le decía a un su cliente:
"Tú... te vas por la tangente
si no te cura "Tricás".

—Un día en casa "Tricás"
Amén de otros perendengues,
Me comí siete merengues
Cuatro flanes y... algo más.

—Y ¿no sintió pesadez,
Dolor, congojas de muerte?

—Sentí... no tener un fuerte
Para volver otra vez.

Sucursal: Gradillas a Sociedad 4. — Teléfono 6644